

CELEBRACIÓN FAMILIAR DE VIGILIA PASCUAL



Según una antiquísima tradición, ésta es una noche de vela en honor del Señor (Ex 12,42). Los fieles, tal como lo recomienda el Evangelio (Lc 12, 35-37), deben asemejarse a quienes, con las lámparas encendidas en sus manos, esperan el retorno de su Señor, para que cuando llegue los encuentre en vela y los invite a sentarse a su mesa.

Algunas indicaciones prácticas para la celebración de esta noche:

- *Después de la caída del sol, entrada ya la noche, la familia se reúne para la escucha atenta y creyente de la Palabra de Dios.*
- *Se acondiciona el lugar, el altar familiar con un mantel. En lo posible que la habitación esté a oscuras.*

- *Se buscará un cirio o vela que sostendrá un miembro de la familia.*
- *Se reúnen en la puerta de la casa y comienza la celebración como se indica a continuación.*

Inicio de la celebración

En la puerta de la casa uno de los miembros de la familia, que presidirá la celebración, invita a la familia a ponerse en la presencia de Dios:

C. En el nombre del Padre +, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos responden: Amén.

El que guía la celebración prosigue: Querida familia: en esta noche santa, en la que nuestro Señor Jesucristo pasó de la muerte a la Vida, la Iglesia invita a sus hijos diseminados,

por toda la tierra a que se reúnan y permanezcan en vela para orar. Si hacemos memoria de la Pascua del Señor, escuchando su Palabra y celebrando sus misterios, esperamos con fe compartir su triunfo sobre la muerte y vivir siempre con él en Dios.

En este momento otro miembro de la familia enciende el cirio, que está en medio de ellos, mientras el que guía dice:

Que la luz de Cristo gloriosamente resucitado disipe las tinieblas de la inteligencia y el corazón.

En este momento se puede hacer un canto adecuado mientras se desplazan al interior de la casa, se coloca el cirio en medio del altar familiar y se encienden las luces del lugar. A un costado del altar podemos poner algunas fotos de aquellos familiares que no están presentes a raíz del aislamiento preventivo.

Proponemos algunas opciones de cantos:

-“Oh Luz gozosa” <https://www.youtube.com/watch?v=pH7EVtwpeq8>

-“Esta es la luz de Cristo”

Una vez ubicados, el que guía invita a la familia a escuchar la Palabra de Dios:

Querida familia: escuchemos serenamente la Palabra de Dios; meditemos cómo, al cumplirse el tiempo, Dios salvó a su pueblo y finalmente envió a su Hijo para redimirnos.

Liturgia de la Palabra

(Las lecturas y los salmos son muy importantes en ésta noche. Las pueden leer distintos miembros de la familia)

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo

14,15-15,1a

Después el Señor dijo a Moisés: «¿Por qué me invocas con esos gritos? Ordena a los israelitas que reanuden la marcha. Y tú, con el bastón en alto, extiende tu mano sobre el mar y divídelo en dos, para que puedan cruzarlo a pie. Yo voy a endurecer el corazón de los egipcios, y ellos entrarán en el mar detrás de los israelitas. Así me cubriré de gloria a expensas del Faraón y de su ejército, de sus carros y de sus guerreros. Los egipcios sabrán que soy el Señor, cuando yo me cubra de gloria a expensas del Faraón, de sus carros y de sus guerreros.»

El Ángel de Dios, que avanzaba al frente del campamento de Israel, retrocedió hasta colocarse detrás de ellos; y la columna de nube se desplazó también de adelante hacia atrás, interponiéndose entre el campamento egipcio y el de Israel. La nube era tenebrosa para unos, mientras que para los otros iluminaba la noche, de manera que en toda la noche no pudieron acercarse los unos a los otros.

Entonces Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo retroceder el mar con un fuerte viento del este, que sopló toda la noche y transformó el mar en tierra seca. Las aguas se abrieron, y los israelitas entraron a



pie en el cauce del mar, mientras las aguas formaban una muralla, a derecha e izquierda. Los egipcios los persiguieron, y toda la caballería del Faraón, sus carros y sus guerreros, entraron detrás de ellos en medio del mar.

Cuando estaba por despuntar el alba, el Señor observó las tropas egipcias desde la columna de fuego y de nube, y sembró la confusión entre ellos. Además, frenó las ruedas de sus carros de guerra, haciendo que avanzaran con dificultad.

Los egipcios exclamaron: «Huyamos de Israel, porque el Señor combate en favor de ellos contra Egipto.»

El Señor dijo a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas se vuelvan contra los egipcios, sus carros y sus guerreros.»

Moisés extendió su mano sobre el mar y, al amanecer, el mar volvió a su cauce. Los egipcios ya habían emprendido la huida, pero se encontraron con las aguas, y el Señor los hundió en el mar. Las aguas envolvieron totalmente a los carros y a los guerreros de todo el ejército del Faraón que habían entrado en medio del mar para perseguir a los israelitas. Ni uno solo se salvó. Los israelitas, en cambio, fueron caminando por el cauce seco del mar, mientras las aguas formaban una muralla, a derecha e izquierda.

Aquel día, el Señor salvó a Israel de las manos de los egipcios. Israel vio los cadáveres de los egipcios que yacían a la orilla del mar, y fue testigo de la hazaña que el Señor realizó contra Egipto. El pueblo temió al Señor, y creyó en él y en Moisés, su servidor.

Entonces Moisés y los israelitas entonaron este canto en honor del Señor:

CÁNTICO Ex 15, 1b-6. 17-18

R. Cantaré al Señor, que se ha cubierto de gloria.

«Cantaré al Señor, que se ha cubierto de gloria:

él hundió en el mar los caballos y los carros.

El Señor es mi fuerza y mi protección, él me salvó.

El es mi Dios y yo lo glorifico, es el Dios de mi padre y yo proclamo su grandeza. R.

El Señor es un guerrero, su nombre es "Señor".

El arrojó al mar los carros del Faraón y su ejército, lo mejor de sus soldados se hundió en el Mar Rojo. R.

El abismo los cubrió, cayeron como una piedra en lo profundo del mar.

Tu mano, Señor, resplandece por su fuerza, tu mano, Señor, aniquila al enemigo. R.

Tú llevas a tu pueblo, y lo plantas en la montaña de tu herencia, en el lugar que preparaste para tu morada, en el Santuario, Señor, que fundaron tus manos.

¡El Señor reina eternamente!» R.

Oración

(Nos ponemos de pie y el que guía dice)

Dios nuestro, que has iluminado los prodigios de los tiempos antiguos con la luz del nuevo Testamento, pues el mar Rojo fue imagen de la fuente bautismal y el pueblo liberado de la esclavitud fue imagen del

pueblo cristiano; haz que todas las naciones, elevadas por la fe a la dignidad de pueblo elegido, sean regeneradas por la participación de tu Espíritu. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

(Tomamos asiento)

Segunda lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel

36, 17a. 18-28

La palabra del Señor me llegó en estos términos.

Hijo de hombre, cuando el pueblo de Israel habitaba en su propio suelo, lo contaminó con su conducta y sus acciones. Entonces derramé mi furor sobre ellos, por la sangre que habían derramado sobre el país y por los ídolos con que lo habían contaminado. Los dispersé entre las naciones y ellos se diseminaron por los países. Los juzgué según su conducta y sus acciones. Y al llegar a las naciones adonde habían ido, profanaron mi santo Nombre, haciendo que se dijera de ellos: «Son el pueblo del Señor, pero han tenido que salir de su país.» Entonces yo tuve compasión de mi santo Nombre, que el pueblo de Israel profanaba entre las naciones adonde había ido.

Por eso, di al pueblo de Israel: Así habla el Señor : Yo no obro por consideración a ustedes, casa de Israel, sino por el honor de mi santo Nombre, que ustedes han profanado entre las naciones adonde han ido. Yo santificaré mi gran Nombre, profanado entre las naciones, profanado por ustedes. Y las naciones sabrán que yo soy el Señor -oráculo del Señor- cuando manifieste mi santidad a la vista de ellas, por medio de ustedes.

Yo los tomaré de entre las naciones, los reuniré de entre todos los países y los llevaré a su propio suelo. Los rociaré con agua pura,

y ustedes quedarán purificados. Los purificaré de todas sus impurezas y de todos sus ídolos.

Les daré un corazón nuevo y pondré en ustedes un espíritu nuevo: les arrancaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne.

Infundiré mi espíritu en ustedes y haré que sigan mis preceptos, y que observen y practiquen mis leyes. Ustedes habitarán en la tierra que yo he dado a sus padres. Ustedes serán mi Pueblo y yo seré su Dios. Palabra de Dios.

SALMO Sal 41, 3. 5bcd; 42, 3-4

R. Mi alma tiene sed de Dios.

Mi alma tiene sed de Dios,
del Dios viviente:
¿Cuándo iré a contemplar
el rostro de Dios? R.

¿Cómo iba en medio de la multitud
y la guiaba hacia la Casa de Dios,
entre cantos de alegría y alabanza,
en el júbilo de la fiesta! R.

Envíame tu luz y tu verdad:
que ellas me encaminen
y me guíen a tu santa Montaña,
hasta el lugar donde habitas. R.

Y llegaré al altar de Dios,
el Dios que es la alegría de mi vida;
y te daré gracias con la cítara,
Señor, Dios mío. R.

Oración

(Nos ponemos de pie y el que guía dice)

Señor, Dios nuestro, fuerza inmutable y luz sin ocaso, mira con bondad a tu Iglesia, a quien has puesto como sacramento de salvación de la nueva alianza, y lleva a térmi-

no, según tus designios, la obra de la redención humana: que todo el mundo vea y sienta cómo lo abatido se levanta y lo viejo se renueva, y cómo todo vuelve a su integridad primera por medio de Cristo, de quien todo procede. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

(Tomamos asiento)

Tercera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Roma 6, 3-11

Hermanos:

¿No saben ustedes que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, nos hemos sumergido en su muerte? Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que así como Cristo resucitó por la gloria del Padre, también nosotros llevemos una Vida nueva.

Porque si nos hemos identificado con Cristo por una muerte semejante a la suya, también nos identificaremos con él en la resurrección. Comprendámoslo: nuestro hombre viejo ha sido crucificado con él, para que fuera destruido este cuerpo de pecado, y así dejáramos de ser esclavos del pecado. Porque el que está muerto, no debe nada al pecado.

Pero si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él. Sabemos que Cristo, después de resucitar, no muere más, porque la muerte ya no tiene poder sobre él. Al morir, él murió al pecado, una vez por todas; y ahora que vive, vive para Dios. Así también ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús. Palabra de Dios.

SALMO Sal 117, 1-2. 16-17. 22-23
R. Aleluia, aleluia, aleluia.

¡Den gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterno su amor!
Que lo diga el pueblo de Israel:
¡es eterno su amor! R.

La mano del Señor es sublime,
la mano del Señor hace proezas.
No, no moriré:
viviré para publicar lo que hizo el Señor. R.

La piedra que desecharon los constructores
es ahora la piedra angular.
Esto ha sido hecho por el Señor
y es admirable a nuestros ojos. R.

(Nos ponemos de pie)



Cuarta lectura

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 28, 1-10

Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a visitar el sepulcro. De pronto, se produjo un gran temblor de tierra: el Ángel del Señor bajó del cielo, hizo rodar la piedra del sepulcro y se sentó sobre ella. Su aspecto era como el de un relámpago y sus

vestiduras eran blancas como la nieve. Al verlo, los guardias temblaron de espanto y quedaron como muertos.

El Ángel dijo a las mujeres: «No teman, yo sé que ustedes buscan a Jesús, el Crucificado. No está aquí, porque ha resucitado como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde estaba, y vayan en seguida a decir a sus discípulos: "Ha resucitado de entre los muertos, e irá antes que ustedes a Galilea: allí lo verán". Esto es lo que tenía que decirles.»

Las mujeres, atemorizadas pero llenas de alegría, se alejaron rápidamente del sepulcro y fueron a dar la noticia a los discípulos. De pronto, Jesús salió a su encuentro y las saludó, diciendo: «Alégrense.» Ellas se acercaron y, abrazándole los pies, se postraron delante de él. Y Jesús les dijo: «No teman; avisen a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán.»

Palabra del Señor.



(Todos se sientan. Se deja un momento en silencio. Luego prosigue la celebración)

Renovación de las promesas bautismales



Terminada la Liturgia de la Palabra, el que guía invita a los presentes, dentro de las posibilidades, a que tomen luz de la vela que está en el centro del altar familiar. Es el momento de renovar las promesas del Santo Bautismo.

Como signo podemos colocar en el altar un recipiente con agua que nos evoque a aquella agua que por la acción del Espíritu nos lavó y nos purificó el día de nuestro bautismo.

El miembro de la familia que guía se dirige a los presentes con estas palabras:

Queridísimos hermanos:

Por el Misterio Pascual, en el bautismo fuimos sepultados con Cristo, para que también nosotros llevemos con él una vida nueva.

Por eso, culminado nuestro camino cuaresmal, renovemos las promesas del santo bautismo, por las que un día renunciamos al demonio y a sus obras y prometimos servir al Señor en la santa Iglesia Católica.

Por tanto:

El que guía:

¿Renuncian al pecado, para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Todos:

Sí, renuncio.

El que guía:

¿Renuncian a los engaños del mal, para no ser esclavos del pecado?

Todo

Sí, renuncio.

El que guía:

¿Renuncian al Demonio, que es el autor del pecado?

Todos:

Sí, renuncio.

Luego el que guía prosigue:

¿Creen en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

Todos responden:

Sí, creo.

El que guía:

¿Creen en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de la Virgen María, padeció y fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Todos responden:

Sí, creo.

El que guía:

¿Creen en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la Vida eterna?

Todos responden:

Sí, creo.

Y el que guía concluye:

Y Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha hecho renacer por el agua y el Espíritu Santo, y nos ha perdonado los pecados, nos conserve con su gracia en Jesucristo, nuestro Señor, para la Vida eterna.

Todos:

Amén.



Solemne saludo a nuestra Señora

En este momento se dirigen como familia a la Virgen María.

El que guía dice:

Queridísima familia:

En esta noche, la más santa de todas, en la que permaneciendo en vela hemos celebrado la Pascua del Señor, es justo alegrarse con la Madre de Jesús por la resurrección de su Hijo. Éste fue el acontecimiento que realizó plenamente su esperanza y dio a todos los hombres la salvación. Así como nosotros, pecadores, la hemos contemplado unidos en el dolor, así, como redimidos, la honoramos unidos en el gozo pascual.

Regina coeli (Reina del Cielo)

V: Reina del cielo, alégrate, aleluya.

R: Porque el Señor, a quien has llevado en tu vientre, aleluya.

V: Ha resucitado según su palabra, aleluya.

R: Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

V: Goza y alégrate Virgen María, aleluya.

R: Porque en verdad ha resucitado el Señor, aleluya.

Oremos:

Señor, que has alegrado al mundo
por la Resurrección de tu Hijo, nuestro Señor
Jesucristo,
concédenos que por la intercesión de su
Madre, la Virgen María,
alcancemos los gozos de la Vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,
como era en el principio ahora y siempre
por los siglos de los siglos. Amen.

